
IV DOMINGO DE PASCUA

51.^a JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES 2014

Subsidio litúrgico para el monitor

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada. Si no hay canto de entrada, un lector recitará la antífona de entrada (Sal 32, 5-6):

La misericordia del Señor llena la tierra, la palabra del Señor hizo el cielo. Aleluya.

MONICIÓN DE ENTRADA

Tras el saludo inicial del sacerdote, el diácono u otro ministro idóneo, hace la siguiente monición sobre el sentido de la jornada:

Un domingo más nos volvemos a reunir para celebrar la eucaristía. En este tiempo de Pascua nos convoca Cristo resucitado, que nos sale al encuentro en la Palabra y en la fracción del pan.

La Iglesia entera celebra en este día la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, instituida por el papa Pablo VI en el Concilio Vaticano II. Hoy tenemos motivos para dar gracias a Dios porque a lo largo de la Historia ha llamado a hombres y mujeres a poner en juego sus vidas al servicio del Evangelio, y ellos han respondido en fidelidad, dándolo todo.

Pero la llamada de Jesús sigue resonando en nuestro mundo. Por eso se nos invita a orar para que sean muchos los que se dejen seducir por la voz del Señor, y de-

jándolo todo se atrevan a seguirlo en la vida consagrada y en el sacerdocio, testimoniando así, en la variedad de vocaciones, la única Verdad que es Cristo.

Reunidos en su nombre, disponemos nuestro corazón para encontrarnos con él, y con este gozo pascual comenzamos nuestra eucaristía.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Tras la oración colecta, el diácono u otro ministro idóneo, hace la monición sobre las lecturas que se van a proclamar, con estas u otras palabras:

Las lecturas que vamos a escuchar nos recuerdan que la fe en Jesús resucitado empuja al seguimiento y al compromiso. La primera comunidad cristiana crecía alentada por el testimonio coherente de los discípulos, que invitaban a la conversión y al bautismo. Aquellos primeros cristianos seguían las huellas de Cristo, soportando el sufrimiento, y conscientes de alcanzar la plenitud de la vida en Él, que sigue ofreciendo a la Iglesia, –también a nosotros que hoy acogemos su Palabra– vida en abundancia. Dispongamos nuestro corazón para escuchar y vivir la Palabra de modo que pueda dar fruto en nosotros.

ORACIÓN UNIVERSAL

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

— **Oremos por los pastores de la Iglesia. Por el papa Francisco, los obispos, sacerdotes y diáconos. Para que se transformen interiormente a través de la escucha de Jesús y del servicio a la humanidad. Roguemos al Señor.**

℟. Te rogamos, óyenos.

— **Oremos, agradecidos, por aquellos hombres y mujeres que han respondido en fidelidad a la llamada de Cristo a seguirle más de cerca, en la vida consagrada, en el sacerdocio o como fieles laicos. Que sus vidas entregadas sean signo del amor de Dios por todas las criaturas. Roguemos al Señor.**

℟. Te rogamos, óyenos.

— **Oremos por todos los hombres y mujeres que en nuestro mundo sufren por cualquier causa. Por aquellos que son víctimas de la crisis; por quienes abandonan sus países en busca de un futuro mejor; por los enfermos y los que están solos; por los jóvenes que buscan sentido a sus vidas. Que todos ellos encuentren fuerza y consuelo en Cristo, el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas. Roguemos al Señor.**

℟. Te rogamos, óyenos.

— **Oremos para que todos los cristianos vivamos y anunciemos la alegría del Evangelio. Que sepamos transmitir el gozo de una vida con sentido apoyada en Dios. Que propongamos sin miedo el seguimiento de Cristo a quienes nos rodean y acompañemos con entusiasmo a quienes se ponen a la escucha de la voluntad de Dios. Roguemos al Señor.**

℟. Te rogamos, óyenos.

— **Oremos para que el Señor, Dueño de la mies, suscite vocaciones dispuestas a salir a darlo todo, y que pongan en juego su vida, en el ministerio sacerdotal y en la vida consagrada, y respondan con generosidad y sin miedo. Roguemos al Señor.**

℟. Te rogamos, óyenos.

RITO DE CONCLUSIÓN

Tras la oración de después de la comunión, el sacerdote, el diácono u otro ministro idóneo, puede despedir al pueblo con estas o semejantes palabras:

MONICIÓN DE DESPEDIDA

Damos gracias a Dios por el regalo de escuchar su Palabra y de recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la eucaristía. También damos gracias por todos los hombres y mujeres que han respondido a la llamada que Jesús les ha hecho para seguirles con radicalidad en el sacerdocio y en la vida consagrada, reflejando así la imagen del Buen Pastor. Dispongámonos a vivir la alegría del Evangelio en todos nuestros ambientes, poniendo nuestra vida al servicio de grandes ideales y contagiando el amor por Cristo y el servicio al prójimo. ¡Con la ayuda de Dios, salgamos a darlo todo!